

Subjetividades en las dimensiones de las culturas políticas juveniles

*Verónica Liliana Acosta Serratos**

Resumen

Esta investigación presenta resultados de tesis doctoral realizada entre 2017-2021. Buscó explorar las culturas políticas de un grupo de jóvenes usuarios de redes sociodigitales, espacios donde elaboran prácticas comunicativas y procesos de socialidad que conllevan a la conformación de subjetividades de lo político, y que podemos identificar en dimensiones y niveles que constituyen culturas políticas que estamos denominando emergentes.

Palabras clave: cultura política, jóvenes, subjetividad, socialidad, redes sociodigitales.

Abstract

This research presents results of a doctoral thesis carried out between 2017-2021. It sought to explore the political cultures of a group of young users of socio-digital networks, spaces where they develop communicative practices and processes of sociality that lead to the formation of political subjectivities, and that we can identify in dimensions and levels that constitute political cultures that we are calling emerging.

* Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [veronica.acosta@politicas.unam.mx] / ORCID: [https://orcid.org/0009-0008-2112-1510].

Keywords: political culture, young people, subjectivity, sociality, sociodigital networks.

Introducción

El documento es resultado de la investigación doctoral *Constitución de culturas políticas emergentes en jóvenes universitarios de la generación digital* realizada durante el periodo 2017-2021, buscó explorar en las subjetividades de lo político y la construcción de cultura política de las y los jóvenes a través del sentido y significado que las redes sociodigitales tienen en su vida cotidiana.

En la revisión de estudios referentes a la cultura política de las y los jóvenes se identificó que no se han integrado las siguientes variables para el análisis: 1) la relación *onlife*,¹ entendida como el uso de plataformas digitales en la vida diaria; 2) ni tampoco se han considerado los procesos de elaboración de subjetividad, contexto en el que ha crecido este grupo de la población. A partir de lo señalado, la intención de esta indagación fue abonar al campo de la comunicación y a los estudios sobre juventud desde una perspectiva sociocultural (Craig, 1999) que nos posibilita posicionar a las y los jóvenes como actores sociales participativos e interesados a diversos niveles; donde contextos y prácticas les permiten crear y transformar los espacios en que se desenvuelven.

Las contiendas electorales permiten analizar y conocer el ejercicio de cultura política de una nación: la participación, las tendencias partidistas, el ejercicio del voto, la ausencia en las urnas, entre otros. Además, durante estos periodos, se ha demostrado el incremento del consumo de los medios de comunicación de la población para informarse. Destaca la juventud de quienes realizan prácticas comunicativas e informativas en redes sociodigitales. También han centrado el activismo o la participación política en relación con el uso de dichas plataformas (Ortiz, 2018).

¹ El término *onlife* es visto como el vínculo generado entre tecnología y vida cotidiana (Floridi, 2015).

Estudios recientes sobre la juventud (Reguillo, 2012, 2017; Urteaga, 2011) se enfocan en las prácticas culturales juveniles. El presente trabajo buscó posicionarse en esta dimensión para el análisis de las y los jóvenes que participaron. Para la interpretación de la juventud, se contempló el desarrollo de las prácticas sociales y culturales que se han transformado en el tiempo y espacio. Además, se exploró considerar al actor juvenil en su complejidad y diversidad de prácticas y percepciones de la vida (Urteaga, 2011: 149-150).

Nos interesó la juventud con estudios universitarios. Se analizaron aspectos identificativos de la generación en la que se han desarrollado. Los nombramos *generación digital* como resultado de la convergencia del tiempo biográfico y el tiempo histórico en que les ha tocado vivir.

La elaboración de subjetividad permite la experimentación del mundo, la memoria y las visiones de futuro (Ruiz y Prada, 2012), que en este caso vive el joven en su vida cotidiana a través de la socialidad y de las formas comunicativas en las redes sociodigitales. Es necesario incorporar la subjetividad como proceso reflexivo donde se producen significados que le permiten actuar en consecuencia. Es una población con identidad propia, la cual se elabora a partir de los contextos y coyunturas que la moldean. Investigaciones similares han identificado en la relación jóvenes-redes sociodigitales que las experiencias obtenidas en estos espacios son tangibles en diversas esferas de la vida (Winocur, 2006) y que transforman los modos de percepción y las sensibilidades (Martín-Barbero, 2010), que devienen en nuevas subjetividades que van formando sus percepciones y comportamientos sobre lo político y se aprecian en culturas políticas que emergen.

Por *culturas políticas emergentes* estamos refiriéndonos a las formas actuales de percibir lo político, resultado de varios procesos conjuntos: subjetividades, prácticas comunicativas y socialidades mediadas por las redes sociodigitales de las y los jóvenes. Además, se pueden dimensionar e identificar en niveles.

Para explicar las culturas políticas emergentes, retomamos la noción de *lo político* de Mouffe (1999, 2007). La politóloga nos habla

del antagonismo en las sociedades, motor que involucra a “la acción pública y a la formación de identidades colectivas”. Establece un “nosotros” en un ambiente diverso y de conflicto. El “nosotros” conforma la comunidad política (Mouffe, 1999: 14-16). Entendemos que cultura y política se van transformando en el tiempo, se conciben en lo individual inmerso en un ámbito colectivo.

En este entorno, la juventud presenta formas de participación tradicionales o no tradicionales, prácticas políticas convencionales o no convencionales (Bee y Kaya, 2017) que expresa en diversos niveles, así lo arrojan los resultados del estudio. Es la idea que ha construido de lo político en el marco del contexto sociohistórico en que se desarrolla.

La falta de certeza en la vida presente ha propiciado que algunos grupos juveniles busquen espacios horizontales a los que pertenecer y han desarrollado formas lúdicas de tolerar los actuales ritmos de vida, a esto Maffesoli (2004) lo identificó como “socialidad empática”, donde se comparten emociones, afectos y se propicia la pertenencia a diversos grupos, dichos aspectos se identifican en el cambio social y la transformación de lo político que las y los jóvenes llevan a cabo.

Aproximación teórica

La perspectiva sociocultural propuesta por Craig (1999) permitió profundizar en los procesos sociohistóricos, culturales, políticos y tecnológicos en los cuales se encuentra inmersa la juventud; identifica el desarrollo de sus prácticas sociales y culturales que moldea su mundo. También contempla la construcción de subjetividades y socialidades que dan forma a su mundo, crean espacios de expresión y discusión propios (Alvarado y Vommaro, 2010), desde los cuales las y los jóvenes produjeron, circularon y obtuvieron las formas simbólicas de lo político.

Además, la mirada sociocultural abona a entender al sujeto joven en sus dimensiones, contextos y escenarios que requieren de abordajes diversos y de replantearse marcos teóricos y metodológi-

cos para explicar los acelerados cambios en las sociedades actuales. Rossana Reguillo propone que para analizar a los grupos juveniles se debe considerar el “conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente acordadas que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes” (2010: 250).

Mencionamos el proceso de *subjetividad juvenil*, entendiendo por ello las experiencias personales y en grupo que propician estructuras de significación, y que se visibilizan en la cultura política de las y los jóvenes. En ese tenor, Torres Carrillo identifica la subjetividad como fenómeno sociocultural al contemplar “su propia historicidad; se hace y se deshace, puede ser transitoria o permanecer a lo largo del tiempo, por ello no está sometida a una evolución progresiva o una dirección única” (2009: 64). Resultado de estas condiciones es que no podemos hablar de una cultura política de un país o de un sector de la población como algo estático, y mucho menos de los sectores juveniles, sino de la emergencia o transformación de la cultura política como resultado de diversas interacciones que permitan identificar las actuales culturas políticas juveniles que se han venido desarrollando en los espacios mediáticos digitales.

Debemos mencionar que las redes sociodigitales, como identifica Van Dijck, atrajeron a la juventud por su necesidad de *conexión*. Donde hay el paso de una comunicación en red a una *socialidad moldeada por plataformas*, así como de una cultura participativa a una *cultura de la conectividad*, donde “las plataformas se convirtieron en fuerzas fundamentales para la construcción de socialidad [...] y el impacto en la vida cotidiana” (2016: 26). En otras palabras, las redes sociodigitales permiten a la juventud estar en continuo contacto con quienes socializa. Además, participa en estos espacios que dan cierta anonimidad.

Para esta investigación identificamos las prácticas comunicativas en los espacios digitales como “las dinámicas alrededor de los medios y sus mediaciones [...] para incluir acciones y expresiones cotidianas” (Valencia y Magallanes, 2016: 16). Las prácticas comunicativas

juveniles favorecen aspectos como la interacción social que va de lo local a lo global. Además, el consumo informativo permite la interacción así como la participación a diversos niveles y en distintas dimensiones donde se pueden expresar ideas y visiones divergentes de la vida, el trabajo, lo social, etcétera. También faculta la organización en acciones colectivas y conectivas (Crovi, 2018).

Si trasladamos estas prácticas a las manifestaciones de las y los jóvenes tanto en su vida cotidiana como en las plataformas digitales, percibimos que las acciones que realizan las generan desde lo social, pero como señala Mouffe (2007: 24), “resulta imposible determinar a priori lo que es social y lo que es político independientemente de alguna referencia contextual”. Hay una línea muy delgada entre estos dos ámbitos, y que confluye en la elaboración de subjetividades de lo político en la juventud.

La investigadora agrega que lo social “se refiere al campo de las prácticas sedimentadas, [...] prácticas que ocultan los actos originales de su institución política contingente, y que se dan por sentadas, como si se fundamentaran a sí mismas”. A partir del sentido hegemónico ya señalado, lo político “implica la visibilidad de los actos de institución social” (Mouffe, 2007: 24).

Además, hace una distinción entre “la política” y “lo político” (Mouffe, 2007), en donde la primera se explica desde la ciencia política; en tanto que “lo político” pertenece al campo de la teoría política, es decir, a la esencia, o en términos de Heidegger a nivel “ontológico” (2007: 15), dicho nivel se vincula a la forma en que la sociedad se instituye.

Por su parte, Retamozo percibe lo político como parte de lo simbólico que se construye en el orden social y produce cierto tipo de interacciones, un aspecto sería votar o no votar. Además, lo político se relaciona con el orden que la sociedad establece, en tanto “la política supone una lógica instrumental de administración de lo instituido” (2009: 79). De tal forma que lo político es la construcción subjetiva de símbolos y significados que se crea en los grupos sociales juveniles; en tanto que la política pone a la práctica lo instituido por la sociedad.

En ese tenor de ideas, Benedicto (2013) apunta a condiciones culturales y estructurales para la comprensión de la actual relación de la esfera política y la juventud. Enfatiza que se deben contemplar los cambios que afectan a las y los jóvenes y ocurren tanto a nivel de las instituciones como en lo social.

Coincidimos en que no es válido señalar la falta de politización, compromiso o apatía de este grupo ante lo que acontece en su entorno. Los análisis que van en ese sentido están omitiendo las condiciones sociohistóricas, el contexto sociopolítico, las visiones del mundo (culturas y prácticas), vivencias y necesidades cotidianas, así como los contrastes de los escenarios en que se desarrollan. A esto debemos incorporar el uso de las plataformas sociodigitales, que son parte de su vida diaria, donde proyectan subjetividades de lo político.

Para el análisis de la cultura política, Aziz Nassif enfatiza que se deben tener presente “los clivajes (fracturas estructurales de una sociedad que pueden explicar el comportamiento electoral de acuerdo con factores étnicos, de clase, estilos de vida)” (2009: 9) o las reglas institucionales, o la combinación de éstas. Concordamos con la idea de la combinación, es decir, la fragmentación en la sociedad, los estilos de vida actuales, las prácticas comunicativas que se han venido modificando y segmentando resultado de las tecnologías, los contextos socioculturales de los diferentes grupos y culturas juveniles. En resumen, todo este proceso modifica, actualiza subjetividades de lo político que se visibilizan en cultura política.

Para esta investigación retomamos el planteamiento de Meyenberg que propone la cultura política como:

un concepto manuable que se ajusta a diversos intereses de conocimiento. Puede accederse a él con la intención de comprender las amplias tendencias bajo las que se mueven las realidades políticas, con el propósito de ocupar una herramienta de análisis para explicar un fenómeno concreto, con la inquietud de entender los orígenes del poder y de su legitimidad, o con la tarea de registrar comportamientos políticos y contrastarlos con las expectativas ideales (2006: 93-94).

A partir de lo expuesto, el estudio no pretende encasillar ni homogeneizar señalando la cultura política de las y los jóvenes, sino todo lo contrario, destacar la diversidad y hablar en plural de las culturas políticas que son resultado de las diversidades en las experiencias de cada joven como actor social, y de las varias realidades en que viven los dispares grupos juveniles.

Consideramos que la juventud cultiva subjetividades orientadas hacia futuros posibles y las difunde, a pesar de los entornos actuales, como el que se ha generado a partir de la pandemia que alteró muchas de las formas en que la sociedad se desarrollaba. Al respecto, Lechner señala:

Siempre hubo y habrá incertidumbres acerca de cuestiones básicas de la vida, mas ella adquiere una gravitación especial cuando se debilitan las (reales o imaginarias) redes de seguridad: desde la protección que brinda el Estado hasta las religiones, pasando por las grandes ideologías. Uno de los efectos de las aceleradas transformaciones en marcha reside en la erosión de los códigos interpretativos con los cuales estructurábamos la realidad social (Lechner, 2015: 65).

Para concluir este apartado, retomamos la idea de que los conceptos de cultura política, así como el de juventud se deben definir conforme al entramado social, al tiempo y espacio, son contextuales y coyunturales, de ahí que la elaboración de subjetividades de lo político se ajusta a dichos ambientes, sin olvidar la relación que han desarrollado con el uso de plataformas digitales en su socialidad, desencadenando culturas políticas emergentes.

Metodología

Para esta investigación se definió como unidad de observación y análisis a las y los jóvenes que denominamos *generación digital*, los cuales expresaron sus puntos de vista y narraron sus experiencias y nos per-

mitieron profundizar en la construcción de las culturas políticas que se gestan en los ecosistemas mediáticos digitales.

El estudio contempló como jóvenes de la generación digital a mayores de 18 años que pudieron votar (y decidieron si ejercer su voto o no) en el proceso electoral del 2018, que cuentan con estudios universitarios, capacidad económica media o media-alta, tienen acceso a internet, conocen y dimensionan el potencial de las redes sociodigitales, tienen más de dos cuentas o perfiles, las usan en su teléfono inteligente, equipo de cómputo o *tablet* en donde interactúan y comparten intereses, se divierten, así como se informan del contexto global y del país. Estas y estos jóvenes nacieron en el marco de los años 1990-2000.

En promedio, la edad de las y los jóvenes entrevistados fue de 24 años. Se buscó representatividad de género, así que 50% son de género femenino y 50% masculino. En su gran mayoría universitarios, pocos con estudios de maestría o especialización. El número de entrevistados estudiantes de universidad privada fue de 44.4% y más de la mitad en una institución pública (55.6%).

Es importante señalar que, a partir de la revisión sobre las diversas concepciones de cultura política, enfocadas al ejercicio y/o acción política tradicional, el trabajo de Krotz (1986, 1990, 1996, 2002) nos permitió explorar el planteamiento de la dimensión subjetiva, donde la percibe como los sentimientos, ideas, valores que elaboran los sujetos, así como entender lo vinculado a lo político que se gesta en ciertos contextos sociales, culturales e históricos.

Las y los jóvenes que participaron en la investigación se refieren a dos momentos que han penetrado en sus subjetividades, y por tanto en el proceso de cultura política. Por un lado, se describen como parte de un proceso de cambio tecnológico, de comenzar a usar aparatos analógicos siendo niños y/o adolescentes, para luego dar paso a lo digital, donde el uso de las redes sociodigitales ha evolucionado con ellos y formado parte de su vida cotidiana. Una segunda fase señalada es el cambio generacional, describen con ello la rápida adaptación en el manejo de las tecnologías a diferencia de sus mayores. Viven la incertidumbre del contexto que les ha tocado, así como la falta de

certeza sobre el futuro que les depara. Identificando este ambiente, la comunicación forma parte del tejido sobre lo político, así como señalaba Martín-Barbero: “la mediación [...] entra a conformar un espacio propio de construcción de lo político” y donde las actuales formas comunicativas se perciben “como un tejido denso de mediaciones que están reordenando y recomponiendo el sentido mismo de la representación política” (1990: 14).

Para profundizar en las subjetividades, socialidades, prácticas comunicativas y culturas políticas emergentes de jóvenes de la generación digital en el periodo descrito, tomamos como base la etnografía digital a través de la aplicación de técnicas cualitativas como la entrevista semiestructurada y la observación de la participación de las y los jóvenes en las redes sociodigitales, que nos permitió analizar la transformación de las y los sujetos de estudio en cierto contexto.

Este método faculta profundizar en los significados (formas simbólicas) que se elaboran a través de las prácticas comunicativas mediadas por el uso de los dispositivos tecnológicos como los teléfonos celulares, *tablet* o equipos de cómputo (Hine, 2015). También, posibilita una mirada a la diversidad de “cómo se viven las vidas, cómo se adoptan y adaptan las tecnologías a nuestras vidas y cómo se construyen las estructuras sociales” (Hine, 2015: 2, traducción propia).

Otro aspecto que nos permitió la etnografía digital fue incorporar “tanto la dimensión *online* como la *offline* [que] constituyen una misma realidad social” (Bárcenas, 2019: 289), de tal forma que el trabajo de campo realizado en línea y fuera de ella conformó la construcción de lo que Floridi (2015) denominó *onlife*, donde lo digital se sitúa en y fuera de la vida cotidiana del grupo estudiado.

Sobre el fuerte lazo que se ha generado con lo digital, Pink *et al.* enfatizan que “las tecnologías mediáticas como los teléfonos móviles se han hecho tan ubicuas que se han convertido en una parte encarnada y relativamente invisible de nuestra vida diaria” (2016: 65). Si bien esta presencia está en buena parte de la población, es mucho más perceptible en la juventud.

Las y los jóvenes de la generación digital² expresaron sus puntos de vista y narraron sus experiencias durante cierto contexto. La aplicación de entrevistas se realizó en dos momentos, uno previo a la pandemia y otro durante el periodo de contingencia sanitaria. La entrevista semiestructurada concedió reconstruir la información que el entrevistado tenía del tema que se abordó. Por su parte, la observación nos reveló cómo se desarrollan algunas prácticas comunicativas en las redes sociodigitales, así como las entrevistas y diversas “formas de recolección de datos como las capturas de pantalla, audio y video” (Flores-Márquez, 2021: 12) fueron indispensables para tener un acercamiento al fenómeno que se estudió. Para el análisis de las entrevistas se utilizó la propuesta teórica de la hermenéutica profunda de Thompson, donde se tomó en cuenta el análisis sociohistórico: escenarios, espacios temporales y campos de interacción, y para el análisis formal o discursivo, el análisis narrativo (1998: 408).

La observación se realizó a dos grupos en Facebook: uno de mujeres jóvenes universitarias (universidad privada) y el otro de un grupo mixto de jóvenes (universidad pública) para conocer sus prácticas comunicativas. En tanto, en Twitter (hoy X) se observó la participación de jóvenes activos en esta plataforma que exponían su preocupación sobre diversas temáticas que giraban entre lo social y lo político, por ejemplo: cambio climático y equidad de género. Cabe señalar que conforme avanzaba la investigación fue necesario adoptar la triangulación que no estaba contemplada al inicio y sirvió para enriquecer el estudio. Arias (2000) reconoce que incluir dos o más herramientas para recolectar datos sobre el objeto de estudio también se considera triangulación.

Dentro de las limitantes a las que nos enfrentamos en los espacios digitales está su naturaleza de libertad, donde no todo es privado ni público, con esto nos referimos al gran número de participantes que llega a tener un grupo de Facebook. Y en el caso de los *tuiteros* a

² Entendiendo que la noción de *generación* permite identificar características de cierta cohorte etaria, bajo contextos específicos y donde el proceso de subjetividad se va moldeando (Wyn y Woodman, 2006).

los que se dio seguimiento, no siempre interactuaban con las mismas personas. A ello sumemos que en las redes sociodigitales no contamos con información básica como nombre completo, edad, escolaridad, género. Una de las peculiaridades de elaborar perfiles en estos espacios es la creatividad: se pueden usar seudónimos, abreviaciones, signos que permiten cierta anonimidad; por ello, no se accede a las características o perfiles de las personas que conforman el grupo en las plataformas digitales, lo que sí nos arroja la entrevista. Tampoco se contó con la cantidad de usuarios activos en cada grupo de Facebook, sólo proyecta el número de miembros, de los cuales no se sabe cuáles son activos o no. En el caso de Twitter (hoy x), el problema enfrentado fue que las publicaciones de los *tuiteros* no eran cotidianas algunas semanas había cierta actividad y en otras era nula.

En tanto, para acercarnos a la subjetividad de las y los jóvenes participantes en el estudio, se involucró la dimensión histórico-social para comprender las expresiones de construcción de sentido sobre lo político y que se ha manifestado en diferentes formas de participación juvenil, que van de la tradicional a emergentes modos en que la juventud revela su postura frente al mundo de la política. En ese marco, fue importante incorporar el tiempo y espacio en la articulación de la subjetividad juvenil, antes y durante la pandemia de covid 19, incluir las transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y tecnológicas, es decir, el contexto sociocultural de su vida cotidiana y su socialidad en redes sociodigitales.

Resultados

Los conceptos propuestos para el análisis que nos permitieron explorar las culturas políticas emergentes en la juventud involucran cuatro encuadres. El primero es la socialidad de la vida cotidiana y las redes sociodigitales, donde se realizan diferentes prácticas juveniles. El segundo, las prácticas comunicativas que elaboran en torno a los medios de comunicación, incluyendo a las redes sociodigitales, y las mediaciones que se desprenden de estos entornos. Un tercero es el

proceso de subjetividad de los jóvenes para aproximarnos a su elaboración de lo político. El cuarto es la confluencia de los dos anteriores: prácticas comunicativas y subjetividad que propician culturas políticas emergentes de las y los jóvenes de la generación digital.

Entre los hallazgos ubicamos particularidades generacionales como parte del contexto sociocultural de las trayectorias y relaciones que ejercen los jóvenes, tanto en las redes sociodigitales como en la vida cotidiana: en sus interacciones en el trabajo, la familia, así como con sus pares, donde “aprovechan los diferentes tipos y cantidades de recursos o ‘capital’ que tienen a su disposición” (Thompson, 1998: 409). Y que, en cierta forma, les permitió sobrellevar la cuarentena a buen término. También se observó que dichos espacios comunicativos son actuales escenarios para las formas de sociabilidad, interacciones y prácticas comunicativas donde han desarrollado lenguajes, formas de identidad, representación y expresión.

En ese sentido, y por el desarrollo paralelo que las y los jóvenes han llevado a cabo en estos espacios, sus prácticas comunicativas las ejercen de manera natural, se sienten cómodos con las redes sociodigitales e internet. Además, se manifiestan nuevas formas de solidaridad y sororidad desde donde se constituyen subjetividades, las cuales están en continua elaboración y reformulación resultado de la inmediatez en que reciben la información a través de los espacios digitales y de los cambios en la sociedad donde la juventud también tiene un papel importante al expresarse desde la diversidad de mundos y culturas que los identifica; por ello, reconocemos su papel de actores en constante renovación en busca de un mundo mejor.

En las narraciones de las y los jóvenes participantes en el estudio identificamos que esta generación cuenta con más información, está mejor informada, pero carece de los espacios para incidir en la vida pública. Ven al ámbito de la política como algo ajeno a ellas/ellos, consideran que es un tema que conlleva cierta complejidad y, por tanto, genera cierto rechazo o bajo interés, que no implica apatía. Las descripciones subjetivas de las y los jóvenes nos demostraron lo siguiente: la política vista como lo institucional (pertenencia a partidos) no llama su atención, pero lo político sí (apoyar movimientos

sociales). A esto Reguillo llama “movimientos en red” que facultan nuevas expresiones; principalmente, la juventud ha demostrado malestar colectivo, pero a su vez se estructuran “nuevos climas afectivos” en lo cotidiano, imaginando un mundo mejor. Para entender “las transformaciones sociocomunicativas de la sociedad actual se debe comprender cómo se reapropian y reformulan los productos mediáticos” (2017: 13-15).

Moreno (2018) reconoce que la juventud, al expresar actitudes y creencias distintas, esperanzas y desengaños y tener expectativas nuevas sobre la política, a diferencia de sus padres y abuelos, manifiesta nuevas culturas políticas como resultado de los contextos en que se ha desarrollado. A lo anterior, se suman los avances científicos y tecnológicos que siempre transforman a la sociedad y la cultura. Así, los actuales espacios mediáticos: Meta (Facebook e Instagram), x (Twitter), Tik Tok, YouTube, han posibilitado lenguajes comunes, cierta homogeneidad, pero también novedosas prácticas y espacios para el diálogo y la discusión de los temas que a la juventud interesa.

En ese sentido, las dinámicas que se desarrollan en las redes sociodigitales o las demandas escalan a diversos niveles: local, regional, global, siendo cuestión de minutos y horas, el tiempo se ha acortado, para que se conozca un tema y se posicione a través del *hashtag*. Feixa (2014) identifica lo siguiente: “el impacto cultural de estas nuevas tecnologías: desde que tienen uso de razón les han rodeado instrumentos electrónicos (de videojuegos a relojes digitales) que han configurado su visión de la vida y del mundo” (2014: 107). Esta inmediatez también propicia nuevas configuraciones en la información que reciben y que conlleva a organizarse de mejores formas. Esto se pudo observar en el sismo que se vivió en 2017 en la Ciudad de México, en el que los jóvenes se dieron a la tarea de crear grupos efectivos de ayuda a través de la mensajería instantánea de WhatsApp, esto permitió que el apoyo llegara a donde realmente se necesitaba. Feixa (2014) menciona que anteriormente lo que distinguía a las generaciones era resultado de fenómenos históricos, ahora la brecha generacional se distingue por la revolución tecnológica.

En las narrativas de la generación digital se identificó una cultura política emergente que quiere romper con todo lo institucional, es decir, con las formas y modelos que hasta el momento han sido probados o que son considerados políticamente correctos. Pusieron de ejemplo el caso de las feministas de esta generación, quienes han sido criticadas y juzgadas por “sus actos de vandalismo”, sin entender las subjetividades que las motiva a la defensa de la vida humana. Destacan el desarrollo y fortalecimiento de este movimiento, donde la virtualidad ha permitido mantener relaciones a distancia, organización, creación de redes, producto de las intersecciones con lo simbólico y las utopías.

Como resultado de las descripciones de las y los entrevistados, identificamos algunos tipos de culturas políticas, así como niveles en que se ejercen. Por ejemplo, encontramos un tipo de *cultura política emergente con un nivel discreto*, con ello me refiero a quienes les gusta estar informados de lo que acontece en el mundo y en el país y que optan por dar un “me gusta” (*like*) al movimiento con el que se identifican; lo podemos clasificar de esta forma porque mantiene un modo discreto en su participación y les genera cierta satisfacción al hacerlo.

No me meto mucho activamente en Facebook, la verdad en los temas, respeto mucho las opiniones que tienen los demás [...] realmente no soy de compartir muchas cosas, solamente compartí un estado de una amiga que justamente vivió como acoso, pero realmente no, como que no me meto en esos temas tan públicamente (Mari Carmen, 24 años).

Cultura política cautelosa, aquí ubicamos a jóvenes que tienen características similares a los discretos; sin embargo, en ocasiones sí intervienen con alguna postura sobre el tema de su interés. Dar un “me gusta” (*like*) no es suficiente, ya que en verdad quieren manifestar su posicionamiento frente al tema, por ello comparten la información que encuentran o les ha sido compartida. En este grupo, las y los jóvenes tienen manifestaciones emergentes, principalmente cuando se sienten apelados, y encuentran espacio en las redes sociodigitales; pero ése es el límite, no buscan pasar a otro nivel, entendiendo por

ello acudir a manifestaciones ni marchas. Tampoco gustan de entrar en polémica, por ejemplo en Twitter (x), espacio donde se genera más el debate, ya que señalan que en esta plataforma hay mucho *hater* (personas que atacan). Ni lo hacen en Facebook. En resumen, no les gusta entrar en discusión, pero sí dar una opinión que no genere controversia.

Puedes usar tus redes sociales, pero al mismo tiempo debes de tener, no sé, como un cierto control u orden sobre lo que subes, porque puedes subir algo que puede ofender a otras personas, igual y siento que cualquier cosa que puedes subir podría como afectar a alguien más, y tienes que ser como muy consciente con lo que subes, con la información que lees, y checar si es verídica o no (Ignacio, 20 años).

Cultura política emergente de la negación o rechazo (o selectiva), la identificamos en jóvenes que mencionaron no tener interés en política, ni temas relacionados. Sin embargo, han participado en marchas y movimientos que consideran pertinentes y con los que se han identificado por ser de su interés o se sienten apelados por la situación. Señalan que las redes sociodigitales los han abrumado por la intensidad en la que se vive en ellas; por tanto, no gustan de estar atentos a ellas en su totalidad, pero tienen un perfil o cuenta ya que saben que de alguna forma es tener contacto con ciertas personas, grupos o temas de su interés. Se manifiestan más selectivos en dos aspectos: las personas con las que interactúan y la información que comparten. Su participación en las redes sociodigitales es en menor medida que el promedio de la juventud. A su vez, mantienen un activismo moderado ya que sólo comparten información con pares afines a sus inquietudes sociales y culturales, particularidad que conlleva a un aspecto de lo político.

Una característica que pienso que sería es que estamos muy distraídos y sobreestimulados en ese sentido, es más fácil que no te hagas tus propias opiniones y vayas tomando opiniones de cosas que vas leyendo, es más fácil transmitir un mensaje o hacerlo viral, no hay espacios de

reflexión. Muchas veces es muy fácil que la gente salte de una opinión a otra, pero no por algo que ellos elaboren, sino a través de cosas que leen, reciclando ese mismo discurso (Diana, 23 años).

Cultura política emergente polifacético, aquí se ubican las y los jóvenes que para ellos es una necesidad estar informados de manera plural en medios que son confiables y creíbles. Por tanto, se informan en espacios diversos, que nada tienen que ver con los medios tradicionales. Su interés por conocer sobre los asuntos del país y del mundo los lleva a buscar más allá de los medios nacionales. Se enfocan en los temas de su interés, les gusta ser participativos-activos tanto en las redes sociodigitales como en las calles, por ello nos referimos a acudir a marchas o manifestaciones, Además, son comunicativos y participativos digitales al tomar posturas sobre temáticas de actualidad, les gusta opinar y lo hacen en las diversas plataformas; conocen los alcances de éstas y lo que pueden llegar a hacer a través de ellas. También aprovechan los espacios para difundir la información que consideran pertinente compartir. Gustan de crear lazos para fortalecer el movimiento al que apoyan. Pueden ser disruptivos desde sus formas de expresión y sus áreas de estudio.

Ahorita irremediablemente la violencia contra las mujeres no es un tema de interés, no es un tema que ahora lo haya adoptado, desde 2000, desde la carrera en 2010 yo creo, 2009-2010 me empecé a interesar por los temas feministas y por la agenda de género, y luego gracias a Twitter conocí a una mujer que estaba en la política y ella me abrió la puerta; bueno, la conocí por un trabajo de la escuela y ella me abrió la puerta para hacer el trabajo, pero para trabajar con ella, y a partir de ahí no me soltó, digamos que me hizo parte de su equipo. Ya después de prácticamente 10 años, y gracias a ella, soy una mujer feminista, de izquierda, obviamente (Marifer, 30 años).

Por ejemplo, en las elecciones me posiciono, de repente me posiciono en cosas que pienso que son poco éticas por parte de ciertas acciones en la política y esas cosas. Hasta ahorita que estamos hablando me estoy

dando cuenta de que sí realmente, no asumo una postura como de facto, y eso pasa como en muchos niveles; de cuando, yo más o menos tengo que conocer un tema o estar seguro para poderme posicionar al respecto (Zaid, 26 años).

Ahora estoy colaborando con una asociación civil y saliendo siempre. Estoy como muy pegada porque la asociación civil es sobre derechos sexuales y reproductivos, entonces como que todo el tiempo estoy conviviendo con información y actualizaciones y movimientos sociales y todo esto (Ana Laura, 25 años).

Hemos visto que en las redes sociodigitales la juventud visibiliza sus consignas, preocupaciones y utopías, encuentran resonancia con pares y otros que conectan con ellos. Saben de la responsabilidad que tienen como jóvenes que buscan cambiar el escenario político y social, y que deben actuar ahora. Si su injerencia en lo político lo pueden hacer desde los espacios digitales, lo hacen, y quienes saben que se debe actuar más allá, también lo hacen participando activamente. Podemos destacar que el cambio cultural en lo político que están buscando, son esos espacios donde la información fluye sobre los diversos intereses de cada uno de los jóvenes. Las temáticas se vuelven diversas, como diversa y heterogénea es la juventud.

Para profundizar en el conocimiento y elaboración de culturas políticas en los sujetos sociales se debe atender a la pluralidad, diversidad y especificidad sin dejar de mirar la “unidad de lo diverso” (Cisneros y Sánchez, 1992: 226). A partir de lo señalado, se concibe necesario conocer la producción de subjetividad, ya que como señala Aquino, ésta “afecta el mundo social, e incluso [...] puede promover el cambio social y político” (2013: 1).

La gente que está haciendo activismo de alguna manera o haciendo expresiones, ya sea de arte o con incidencia política, lo que pueden generar es discusión, y hacer que ciertas personas que no están interesadas en la política se cuestionen, de “¡ah, porque están diciendo eso!” y buscar información (Itzel, 23 años).

Por último, identificamos una *cultura política utópica*. La propuesta de la “dimensión utópica” de la cultura política la rescatamos de Krotz (1996); el investigador nos propone que la subjetividad, en este caso de las y los jóvenes, enfatiza la importancia de considerar los anhelos, deseos, sueños e imágenes y donde el ejercicio del poder y sus estructuras estén al servicio de los integrantes de un grupo social: “un mundo donde la esfera de lo político no será equivalente a dominación, humillación y conflictos degradantes” (1996: 30).

Los participantes dimensionaron este aspecto con miras a un futuro próximo, entre las preguntas estaban: *¿Qué harías si tuvieras poder, qué transformaciones o cambios harías?, ¿qué deben hacer las y los jóvenes para que sean escuchados?* Esta dimensión está muy presente en la juventud que participó en el estudio, sueñan con un país-mundo incluyente, justo y equitativo.

En los resultados vislumbramos que para este aspecto reconstruyen parte del pasado, a fin de ir direccionando o proyectando un futuro, aspectos que puedan potenciar; en ese sentido, “la utopía es una forma de determinación de nuestro presente y posibilidades de acción, instituyendo una norma con la que medir la realidad desde nuestras aspiraciones colectivas” (Sierra, 2020).

Dos iniciativas que creo harían un gran cambio: una sería que no permitieran entrar a la política, a ningún área de la política, a ninguna persona que no tenga más abajo de la maestría [...] porque de repente te enteras que un diputado, obviamente que fue payasito, que el otro bailaba en sólo para mujeres y ahorita ve, lleva todo lo de cultura y arte, y el otro jugaba fútbol, me interesaría que fueran personas especializadas, mínimo en maestría. Y la otra, esa sí la veo un poco más complicada, creo que quitaría esta parte del apoyo con interés de por medio, que toda persona que haya recibido, el tipo de apoyo que sea de un monto fuerte, que haya sido de una iniciativa, no se permitiera votar para tratar de quitar ese “te apoyo para que votes por mí”, si se va apoyar, que se apoye por interés genuino (Jorge, 26 años).

Partiría desde la educación porque creo que una sociedad educada es el máximo cambio, y de ahí parten otras muchas cosas, o sea mientras eduques a las personas a vivir, coexistir, trabajar y las informes sobre lo que está pasando, son personas autosuficientes de pensamiento que pueden regirse de una forma más, pues de mejor manera (Jacqueline, 22 años).

Me gustaría que el mundo estuviera más a favor de los animales, que los cuidara más, igual el medio ambiente porque a veces muchas empresas hacen su fábrica sin ver que perjudican mucho al medio ambiente, contaminan mucho el agua, talan un montón de árboles, cada vez el mundo está peor gracias a los humanos, yo creo que cambiaría un poco la cultura de los humanos (Enrique, 26 años).

Retrocedería el tiempo a los noventas [risas] y haría alguna política de televisión cultural o con información pues más saludable para la mente de las personas, creo que también, pues justo ahorita me pusiste a pensar en eso, y creo que también haría algo hacia las redes de comunicación que existieron cuando yo estaba más chica. Entonces creo que tal vez podría cambiar todo, cambiaría la forma en la que se educaron muchísimas generaciones, creo que en mi perspectiva, y en la forma en la que veo el mundo, y bueno más que el mundo, en la forma en la que veo México, creo que pues no sé..., yo lo digo de verdad desde mi familia, mi abuela, mi padre, yo, esa es la cadena en la que pienso ahora. Pasamos mucho tiempo pegados a la televisión, y a la computadora, y a las redes, y todo esto, y yo creo que sí, ese tiempo que pasamos pegados hubiera sido con algún tipo de programas interesantes, de información real, noticieros más allá de los que se veían, otro tipo de cultura, tal vez... tal vez, todo ahora sería menos..., estaría menos jodido de lo que está, supongo... (Raquel, 27 años).

Salemnik, Bregnbæk y Vesalainen mencionan: “Sugerimos combinar la subjetividad y la utopía como dos perspectivas analíticas significativas que nos ayudan a diseccionar cómo los jóvenes están históricamente situados y experimentan sus predicamentos, y cómo responden y participan” (2018: 126).

Las y los jóvenes de la generación digital han conformado estas culturas políticas emergentes arriba exploradas a partir de los escenarios espacio-temporales y campos de interacción (Thompson, 1998) en los que se han desarrollado, y así lo dejan ver en las narrativas expuestas. Nos dejaron apreciar la formación de subjetividades de lo político, donde se pone de manifiesto la tensión existente entre política y lo político, este último deja ver la fractura y el cambio que se genera en el orden social, las actuales circunstancias, además visibiliza las posibilidades y propicia la expresión de las transformaciones a pequeña escala que elaboran las y los jóvenes de la generación digital a partir de las prácticas realizadas en redes sociodigitales y su vida *onlife* (Floridi, 2015).

Con la investigación quise explorar que si bien tiene importancia la interacción y sociabilidad en el espacio digital, para las y los jóvenes participantes en el estudio la relación física, cara a cara, también es significativa. Estos aspectos de la socialidad *onlife* (Floridi, 2015) con los que actualmente cohabitan les permite construir nuevos tejidos sociales.

Consideraciones finales

Es importante definir a la juventud en un tiempo y espacio resultado de condiciones sociohistóricas y culturales en las que se han desarrollado. Para el caso de esta investigación, la generación digital se distingue por el uso de *hashtag*, en sus redes sociodigitales, para enfatizar algún estado de ánimo o preocupación por algún tema, como lo fue la pandemia, así como poner a la discusión asuntos o sucesos que son de su interés.

Además, las percepciones, actitudes y opiniones elaboradas confluyen en la constitución de subjetividades juveniles, en un círculo constante que se vuelve a alimentar donde se refleja la diversidad de preocupaciones que las y los jóvenes de forma utópica quieren atender y que no sólo se queda en ese sueño de transformar su realidad, su cercanía, su país; también lo hacen de manera concreta, gestionan

activismos, movilizaciones, buscan superar estados de ánimo posterior a la pandemia.

Diversos autores identifican que las y los jóvenes realizan nuevas prácticas políticas mediante acciones culturales que dan paso a visibilizar ideologías, rupturas de hegemonías, son manifestaciones de formas particulares de vida que hablan de resistencias, de mundos posibles, utópicos (Simões *et al.*, 2012). Por ejemplo, Bee y Kaya (2017) señalan formas de participación no convencionales *vs* las formas convencionales como el voto, que están siendo reemplazadas por nuevas modalidades en oposición a lo convencional o tradicional, donde los jóvenes se vinculan con aspectos cívicos y políticos. Concordamos con estos autores cuando señalan que es engañoso el argumento de que la juventud se esté desvinculando de la política. Y así lo han demostrado las narrativas que las y los participantes en el estudio nos ofrecieron. Aunque nos mencionan que el tema político, para la mayoría, no es de su interés, al seguir profundizando en la entrevista resaltan aspectos de lo social y lo político, es ahí donde están centrando su atención; por tanto, identificamos lo expuesto como una justificación de la vida política que realizan desde otras trincheras e intereses. En la actualidad, buscan proponer espacios donde gestionan sus inclinaciones. Es decir, no están inmersos en los modos tradicionales de participación política.

Entendemos las actuales culturas políticas emergentes como formas contemporáneas de percibir lo político resultado de las subjetividades, prácticas comunicativas y socialidades mediadas en las redes sociodigitales y la vida cotidiana, así como resultado del proceso sociohistórico de las y los jóvenes participantes que les ha permitido constituir opiniones, utopías, dimensionar su ciudadanía y las formas de participación que pueden ejercer y desarrollar. A ello incluimos el entretejido de los distintos “niveles de significación de acción simbólica que construyen la subjetividad de un tiempo social dado” (Cisneros y Sánchez, 1992: 211). Estas culturas políticas adquieren múltiples dimensiones y se visibilizan en comportamientos de diversa índole como los ya señalados por ellos mismos.

Las y los jóvenes de todos los tiempos responden a los procesos de cambios sociales, culturales, políticos y tecnológicos, y estos aspectos nos permiten identificar y explorar las culturas políticas juveniles. El conjunto de elementos descritos permitió conocer algunas dimensiones de la construcción de culturas políticas en un contexto de variación e incertidumbre, la juventud ha señalado su interés en incidir en otros espacios a los tradicionalmente conocidos, como los partidos políticos, y han encontrado en las redes sociodigitales un espacio donde pueden expresarse.

Referencias

- Alvarado, Sara Victoria y Vommaro, Pablo A. (2010), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas, 1960-2000*, Clacso/Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.
- Aquino, Alejandro (2013), “La subjetividad a debate”, *Sociológica*, vol. 28, núm. 80, septiembre-diciembre, pp. 259-278.
- Arias Valencia, María Mercedes (2000), “La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones”, *Investigación y Educación en Enfermería*, vol. xviii, núm. 1, marzo, pp. 13-22.
- Aziz Nassif, Alberto (2013), “Paradojas electorales de 2012”, *Desacatos*, vol. 42, pp. 41-62.
- Bárceñas, Karina (2019), “Etnografía digital: un método para analizar el fenómeno religioso en internet”, en Hugo Suárez (ed.), *Estudiar el fenómeno religioso hoy: caminos metodológicos*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 285-313.
- Bee, Cristiano y Kaya, Ayhan (2017), “Determinants of Young People’s Civic and Political Participation in Turkey”, *Southeast European and Black Sea Studies*, vol. 17, núm. 1, pp. 35-39.
- Benedicto, Jorge (2013), “The Political Cultures of Young People: An Uncertain and Unstable Combinatorial Logic”, *Journal of Youth Studies*, vol. 16, núm. 6, pp. 712-729.

- Cisneros Puebla, César A. y Sánchez Jiménez, José (1992), “Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales”, *Polis* 92, pp. 209-228.
- Craig, Robert (1999), “Communication Theory as a Field”, *Communication Theory*, 9, pp. 119-161.
- Crovi, Delia (2018), “De jóvenes, redes digitales y utopías no resueltas”, en Delia Crovi (coord.), *Prácticas comunicativas en entornos digitales*, Universidad Nacional Autónoma de México-La Biblioteca, México, pp. 15-32.
- Feixa, Carlos (2014), *De la Generación@ a la #Generación*, Ned, Barcelona.
- Flores-Márquez, Dorismilda y González Reyes, Rodrigo (2021), *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital*, Productora de Contenidos Culturales [Kobo], México.
- Floridi, Luciano (2015), *The Online Manifesto: Being Human in a Hyperconnected Era*, Springer Open, Londres.
- Hine, Christine (2015), *Etnography for the Internet. Embedded, Embodied and Everyday*, Bloomsbury Publishing, London.
- Krotz, Esteban, (1986), “Poder, símbolos y movilizaciones: sobre algunos problemas y perspectivas de la ‘Antropología política’”, *Nueva Antropología*, vol. ix, núm. 31, pp. 7-22.
- Krotz, Esteban (1990), “Antropología, elecciones y cultura política”, *Nueva Antropología*, vol. xi, núm. 38, octubre, pp. 9-19.
- Krotz, Esteban (1996) (coord.), *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Krotz, Esteban (2002), “La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción”, en Rosalía Winocur (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política*, Miguel Ángel Porrúa/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Instituto Federal Electoral, México, pp. 7-53.

- Lechner, Norbert (2015), *Obras IV. Política y subjetividad, 1995-2003*, [Epub], Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México/Fondo de Cultura Económica, México.
- Maffesoli, Michel (2004), *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI Editores, México.
- Martín-Barbero, Jesús (1990), “De los medios a las prácticas”, en Guillermo Orozco Gómez (coord.), *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*, Universidad Iberoamericana, México.
- Martín-Barbero, Jesús (2010), “Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas globales de lo cultural”, *Signo y Pensamiento*, vol. xxix, núm. 57, pp. 20-34.
- Meyenberg, Yolanda (2006), “Cultura política: un concepto manuable”, en Alarcón Olguín, Víctor (coord.), *Metodologías para el análisis político, procesos e instituciones*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés, México, pp. 93-119.
- Moreno, Alejandro (2018), *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona.
- Mouffe, Chantal (2007), *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ortiz Henderson, Gladys (2018), *Juventudes digitales*, Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, México.
- Pink, Sarah, Horst, Heather, Postill, John, Hjorth, Larissa, Lewis, Tania y Tacchi, Jo (2016), *Digital Ethnography. Principles and Practice*, Sage Publications, Gran Bretaña.
- Reguillo, Rossana (2010), “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”, en Rossana Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 395-429.
- Reguillo, Rossana (2012), *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- Reguillo, Rossana (2017), *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*, NED Ediciones, España.
- Retamozo Benítez, Martín (2009), “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 51, núm. 206, pp. 69-91.
- Ruiz Silva, Alexander y Prada Londoño, Manuel (2012), *La formación de la subjetividad política: propuestas y recursos para el aula* [Kobo], Paidós, Buenos Aires.
- Salemink, Oscar, Bregnbæk, Susanne y Hirslund, Dan Vesalalnen (2018), “Introduction Youth, Subjectivity and Utopia-Ethnographic Perspectives from the Global South”, *Identities*, vol. 25, núm. 2, pp. 125-139.
- Sierra Caballero, Francisco (2020), *Marxismo y comunicación* [iBook], Siglo XXI Editores, España.
- Simões Borelli, Silvia, Alves Oliveira, Rita de C., Rangel, Lucia y De Melo Rocha, Rose (2012), “Grupos juvenis, novas práticas políticas, ações culturais e comunicacionais em São Paulo”, en Victoria Alvarado, Silvia Borelli y Pablo A. Vommaro (eds.), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*, Clacso/Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires.
- Thompson, John B. (1998), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Torres Carrillo, Alfonso (2009), “Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales”, *Folios*, vol. 30, pp. 51-74.
- Urteaga, Maritza (2011), *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/Juan Pablos, México.
- Urteaga, Maritza y Pérez Islas, José Antonio (2013), “La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicanas”, en Yanko González y Carlos Feixa (coords.), *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockandroleros & revolucionarios*, Cuarto Propio, Santiago, pp. 121-200.

- Valencia, Juan Carlos y Magallanes, Claudia (2016), “Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción”, *Universitas Humanística*, vol. 81, pp. 15-31.
- Van Dijck, José (2016), *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Winocur, Rosalía (2006), “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, núm. 3, pp. 551-580.
- Wyn, Johanna y Woodman, Dan (2006), “Generation, Youth and Social Change in Australia”, *Journal of Youth Studies*, vol. 9, núm. 5, pp. 495-514.

Fecha de recepción: 01/02/2024

Fecha de aceptación: 06/03/2024

DOI: 10.24275/tramas/uamx/20246193-119